



do, Gran...
nes holandesas, que, como queda dice
0.000 millas cuadradas. Pero hoy e
mial, según cálculos publicados, (1) aba
quitadas a la fuerza a la Rep
más leve vislumbre de derech

La ac...
constantem...
la forma de

Justicia
amen...
que Ve...
sico ex...
de el Mi...
Los ma...
galane...

ir, pero nun...
este p...
prescindo...
finsima...
de seda...
omple...
dispensa...
su belle...



Los ma...
galane...
Hywood son...
opinión que por...
as que sean las...
mas de la mujer...
con la pre son...
activas...
as bu...
dias...
ma maestad...

Exclusiva:
Herminia...
PALMA DE MAL...

CA UN...
1,20...
N. 135

PRO...
ZEL, PU...
Edición...
de esta...
tiempo que mis muy ve...
dor, debió es...
ajita: la má...
sufre i mu...
me había constituido...
una afrenta al Pueblo acerca de...
marcables de patriotas es el pri...
la humanidad...
proclama...



AL...
qu...
Alone...
expedición, luego a...
ambocadura del Orinoco y recorrió to...
al nombre de VENEZUELA

reseñas

112

Reseña:

Procesos socio territoriales Orinoquía

Itinerarios y tendencias

Diego Andrés Díaz Jaramillo

jodiz16@yahoo.com

Corporación Universitaria del Meta

Estudiante de la Maestría en Administración Pública (ESAP)

Artículo recibido: 02/04/2016 - Artículo aprobado: 05/09/2016

Para citar este artículo: Díaz, D.A. (2016). [Reseña del libro: Estrada, J.; Moreno, S. & Ordoñez, F. (2014). Procesos socio territoriales. Orinoquia. Itinerarios y tendencias. Bogotá: ILSA]. *Ciudad paz-ando*, 9 (2), 181-183.

El libro tiene como propósito comprender la importancia que ha adquirido la Orinoquía en la actual fase de acumulación capitalista, y en particular, analizar “su configuración como espacio de emergencia y reproducción de conflictos socio – territoriales y de nuevas formas y expresiones del antagonismo social” (Estrada *et al.* 2014: 18). En otras palabras, busca destacar que, de la mano de la importancia estratégica que ha adquirido la Orinoquía a raíz de las dinámicas económicas que allí se vienen registrando, se ha recreado una conflictividad social que involucra a diversos grupos humanos que la habitan, en particular, a las comunidades indígenas, campesinas y a sectores de la clase obrera. Para dar desarrollo al planteamiento, el libro está estructurado en dos partes, que a su vez, se subdividen en varias secciones.

La primera parte establece una breve caracterización socioeconómica y política de la Orinoquía. Destacan los autores que la región, que representa el 22,7 % del territorio nacional, recoge diez Parques Nacionales Naturales y posee una de las cuencas de exploración y explotación de hidrocarburos más significativas del país; registra altos índices de inequidad y desigualdad social, lo cual se refleja en indicadores sociales negativos (acceso a servicios básicos, niveles de ingreso, etc.). Además, se examinan los principales rasgos de la producción en el territorio e identifican las diferentes fracciones de capital que actualmente están agudizando los procesos de conflictividad socio-territorial.

Una tesis que se plantea es que la actual reconfiguración económica de la Orinoquía está ligada a las dinámicas extractivas que en otros periodos de la historia ya se habían ensayado, y que los autores ubican en tres momentos lineales: el primero, que parte de la violencia partidista de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX (con sus impactos en la movilidad demográfica); el segundo, (sin fecha establecida en el libro) en el que se amplía la infraestructura, se da una implementación de las redes de comercio, se agudiza el proceso de concentración de la tierra en el interior del país y se registra la emergencia de economías ilegales alrededor del cultivo de la hoja de coca en el Guaviare y Meta. Finalmente, un tercer momento, ocurrido desde las décadas de 1980 y 1990, ligado con la explotación de los recursos naturales. Sobre este modelo volveremos más adelante.

Enseguida los autores identifican y describen un conjunto de actividades económicas que han incidido en la reconfiguración del orden social y territorial de la Orinoquía. La primera actividad que abordan es el latifundio ganadero, *expresión fundamental de la forma de apropiación territorial*¹, que se apoya en el modelo rentístico, y que lejos de perder fuerza, se refuerza a tal punto que, como se indica, la ganadería “representa un 90% de las tierras con esta vocación en la región” (Estrada *et al.* 2014: 31). Según los autores, la proyección de la ganadería en la región se orienta hacia la implementación de cultivos de cereales para ser usados como alimento del ganado, lo cual conlleva la alianza estratégica entre la agroindustria y ganadería. De ahí que “la ganadería en la Orinoquía, tal como se configura y proyecta actualmente, representa un objetivo económico con fuertes tendencias

a exacerbar conflictos socio-territoriales (referidos específicamente al acceso y uso de la tierra), así como con el derecho a la alimentación adecuada” (Estrada *et al.* 2014: 33).

La segunda actividad económica analizada es la producción de petróleo, destacando que la Orinoquía es la más importante cuenca del país en términos de producción y actividad exploratoria. Se afirma que se han incrementado las actividades de exploración y explotación de petróleo en la región, lo cual viene afectando los derechos fundamentales de las comunidades indígenas y campesinas, al igual que el medio ambiente.

La tercera actividad económica está ligada a lo que se denomina la reconversión agroindustrial, la cual exacerba los conflictos socio-territoriales en la región, al estimular el monocultivo a gran escala y la suplantación de la economía campesina. Según se advierte, una de las consecuencias más evidentes que viene de la mano con la conversión agroindustrial es el acaparamiento de tierras (a través de un mercado especulativo), que ha beneficiado a multinacionales especializadas en la producción de agro-combustibles. En síntesis, los proyectos de industrialización de la agricultura han traído como consecuencia el despojo, el destierro y la precarización de la fuerza de trabajo rural, y con todo ello, la exacerbación de los conflictos sociales.

Una cuarta actividad económica advertida es el alistamiento del territorio y su adecuación geo-estratégica a través del despliegue de proyectos infraestructurales. Aquí se establece una relación entre los proyectos de infraestructura y movilización de capital, mercancías y mano de obra, bajo la premisa de que la Orinoquía ha sido objeto de adecuación infraestructural y territorial que obedece a “intereses sectoriales transnacionales orientados por las posibilidades de explotación intensiva y extensiva de recursos naturales que ofrece la región” (Estrada *et al.* 2014: 42). En ese orden, se destacan tres proyectos: la hidrovía del río Meta, la troncal marginal de la selva y la vía Buenaventura-Puerto Carreño.

La quinta actividad es la denominada *(para) militarización como estrategia de ocupación / control del territorio y expresión del proceso de ocupación*². La tesis que orienta este aparta-

1 Cursiva agregada por el autor

2 Cursiva agregada por el autor

do es que la reconfiguración espacial que se registra en la Orinoquía, difícilmente puede entenderse “sin analizar los mecanismos empleados para garantizar la ocupación y el control del territorio como elemento consustancial de la dinámica de la acumulación” (Estrada *et al.* 2014: 46). El paramilitarismo sirvió como mecanismo clave para facilitar el proceso de adecuación territorial en la Orinoquía, cuyos rasgos principales han sido el despojo, el destierro y el desplazamiento.

Finalmente, la sexta actividad son los conflictos por el agua en la Orinoquía. Al respecto, señalan los autores que estos conflictos se recrean hoy en la valorización y disputa de las fuentes hídricas, en un contexto en donde la economía extractiva depende en alto grado del agua. La defensa del agua, por lo tanto, se ha constituido en una de las principales motivaciones de las luchas sociales y populares en la región, como está registrado en el estudio.

Identificadas las principales dinámicas económicas que se promueven en la Orinoquía, la primera parte del libro concluye con un diagnóstico de las fuerzas sociopolíticas y económicas involucradas en las dinámicas de la conflictividad en la región. Esta lectura se realiza (aunque no se explica por qué así) en cuatro niveles: en el primero se identifica las fuerzas paramilitares armadas y políticas en los cuatro departamentos, resaltando lo que ya se había establecido líneas atrás, cuando se habló del paramilitarismo en la Orinoquía: su papel como agente de control social y territorial; en el segundo nivel, se identifica la presencia de los movimientos guerrilleros (FARC y ELN); en el tercer nivel, se identifica la presencia del Estado a través de las fuerzas armadas; en el cuarto y último nivel, se recrea el campo de las organizaciones sociales, haciendo un inventario de ellas departamento por departamento.

La segunda parte del libro analiza las tendencias de la conflictividad socio territorial en los cuatro departamentos que conforman la Orinoquía: Meta, Casanare, Arauca y Vichada. Una de las tesis que es desarrollada es que la resistencia a los proyectos económicos en la región ha sido agenciada, en especial, por los movimientos campesinos y por el sindicalismo articulado a los procesos de extracción de petróleo. Para el abordaje departamental, se acude a una narración similar que comienza estableciendo precisiones de los procesos generales que se advirtieron en la primera parte del libro, para luego detallar la conflictividad social

desde dinámicas específicas: en torno a la explotación de hidrocarburos, la agroindustria, la infraestructura, la minería y la explotación forestal. De este modo, el análisis permite establecer similitudes y diferencias en los procesos económicos y en la conflictividad social.

Hecha la descripción general de los contenidos del libro, procedemos a establecer algunas consideraciones sobre los contenidos de la investigación.

El marco de análisis al que se acude, si no es explícito, por lo menos si esta articulado a las premisas del modelo de acumulación por desposesión, esgrimido por el geógrafo David Harvey, y que destaca como característica principal del capitalismo reciente la acumulación de riqueza acudiendo a formas originarias, lo que implica intervenir en los territorios a través de mecanismos como el despojo. De ese modo, el libro propone entender que lo que sucede en la Orinoquía no es una rueda suelta o una expresión sui generis del desarrollo económico en Colombia, sino que responde o, mejor, está articulado a procesos económicos de orden planetario distintivos del sistema capitalista actual.

De destacar, en la misma dirección, que al analizar las dinámicas económicas que se promueven en la Orinoquía, los autores recuperen el concepto de territorio como categoría especial del análisis social. En efecto, el uso, control y ordenamiento del territorio constituyen factores explicativos de primer orden para entender las dinámicas de acumulación de capital, pero también la conflictividad social que allí se registra. Esto último, ligado a la construcción de un marco interpretativo que prioriza la escala regional, ayuda a comprender la expresividad de los conflictos sociales en marcos espaciales amplios, y conlleva a no considerarlos como hechos esporádicos, aislados unos de otros. De tal modo, lo que ocurre en la franja del piedemonte metense (actividad económica o conflictividad social) puede interpretarse como articulado o ligado a lo que ocurre en el piedemonte casanareño, y así con otros casos.

No obstante, hay cuestiones del libro que, a mi juicio, debilitan algunos argumentos. Por ejemplo, se extraña un abordaje histórico más complejo de los procesos de apropiación – expropiación de los territorios que conforman la Orinoquía, ya que si bien los autores muestran interés por hechos más recientes, éstos no dejan de inscribirse en dinámicas temporales más amplias (que van mucho antes de

la época de La Violencia), lo cual ayuda a entender tesis como la del papel del Estado como agente favorecedor de intereses particulares. Sobre esto, considero que no se tomaron en cuenta investigaciones académicas que han estudiado, desde perspectivas o escalas más pequeñas, los “usos” en clave de extractivismo dados a las tierras que conforman la Orinoquía. O, para colocar un ejemplo diferente, no se tuvieron en cuenta investigaciones (tesis académicas, artículos y libros) que abordan la situación crónica de las comunidades indígenas que por siglos han habitado la Orinoquía, y la hostilidad del Estado hacia ellas (a través de las autoridades regionales y locales) y empresarios, comerciantes o terratenientes.

En cuestiones metodológicas, se acude a un manejo que se asemeja a escalas para abordar el proceso de transformación de la Orinoquía: se comienza con una lectura general del proceso regional (escala mayor), para luego continuar el análisis departamento por departamento (escala menor), identificando las dinámicas generales de acumulación de capital, y, posteriormente, ubicar e interpretar los conflictos derivados de los procesos descritos en la primera parte. Este tratamiento ayuda a entender el proceso general que se quiere explicar.

La comprensión de las dinámicas que se estudian en la segunda parte del libro, se facilita gracias a los cuadros sinópticos que acompañan la narración, los cuales reúnen y clasifican información de gran interés sobre los proyectos económicos y las proyecciones de los conflictos sociales. De igual modo, los mapas temáticos facilitan la interpretación de lo que se está describiendo, aunque algunos tienen información en letra diminuta de no fácil lectura, e incluso un mapa, el de la página 49, está en sentido contrario.

Un aspecto que se debe destacar es que a veces la información se repite (por ejemplo, la caracterización del espectro político y popular en los departamentos se aborda al final de la primera parte del libro), y se tiene la sensación de que no es suficiente el material informativo, aspecto que puede resultar entendible para ciertos tópicos, por ejemplo la caracterización política de los procesos orgánicos de carácter social y político que se han originado en los departamentos, producto seguramente de circunstancias difíciles como la represión militar que ha alterado la persistencia de aquellos procesos.

Hay varios gazapos en el libro, además del advertido en el mapa invertido. He aquí algunos: se informa mal de algunos lugares, se habla de Samacá (Boyacá) cuando en realidad se quiere hablar de Sácama (Casanare); se emplean denominaciones de organizaciones armadas a veces con mayúsculas y otras minúsculas, y en ocasiones éstas reciben denominaciones diferentes (Frente José Davis Suarez en lugar de Frente José David Suarez). El apartado de la primera parte titulado *Fuerzas sociopolíticas y económicas involucradas en las dinámicas de conflictividad*³, no aparece registrado en el Índice de la obra, y algunas de las cosas que allí se dicen, se repiten en la segunda parte del libro. Todo esto resulta extraño, ya que se trata de un libro elaborado por tres investigadores principales y cuatro investigadores asistentes, lo que lleva a recordar que la calidad de la investigación también se observa en los resultados finales en que aquella se manifiesta.

Lo anterior no es óbice para destacar que el libro es un aporte para entender las transformaciones recientes de los territorios, en clave de los proyectos económicos nacionales y mundiales que en la actualidad se operan. Se trata de un estudio que muestra la intervención económica en la Orinoquía, que pretende convertirla en un bastión del extractivismo, con características de enclave y transnacionalizado. Pero también, es un estudio que no renuncia a considerar que esa intervención despierta la ira de los pobladores, lo cual ha dado origen a una conflictividad social que tenderá a agudizarse, y que debe ser objeto de interpretación desde las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

Estrada *et al.* (2014). Procesos socio-territoriales Orinoquía. Itinerarios y tendencias. ILSA: Bogotá.

3 Cursiva agregada por el autor